

## El signo antropológico en Leach

Juan Carlos Zavala Olalde

*En este trabajo se presenta un análisis del signo en la obra Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos de Edmund Leach. Se utiliza como un sistema conceptual que nos permite comprender a la cultura. Por ello se le denomina signo antropológico, porque sirve como heurística para acercarnos a comprender a la cultura. Es por lo tanto una semiótica antropológica desde la antropología estructural.*

### LOS SIGNOS

Podemos vernos como una especie guiada por el deseo de producir significados, un *Homo significans*, un constructor de significado. La creación de significado la realizamos mediante la creación e interpretación de signos. Según Pierce; “nosotros pensamos solamente en signos”. Y así como pensamos actuamos y construimos nuestro entorno por los signos.

Los signos toman la forma de palabras, imágenes, sonidos, olores, sabores, actos y objetos, tales cosas no son signos hasta que nosotros los analizamos con significado. “Nada es un signo a menos que sea interpretado como un signo” (Pierce). Los signos existen en la medida en la cual algunos los interpretamos para

que signifiquen algo. Pero esta interpretación es inherente al ser humano, es emocional, nemónica, lógica, reflexiva, etc. Siempre presente pues la vida cultural nos conduce a vivir nuestra vida a partir de los signos de nuestro contexto de existencia.

Así que nosotros interpretamos cosas como signos, por lo regular de forma inconsciente y asociándolas con nuestro sistema de convenciones con el cual estamos familiarizados. Nuestra ontogenia como *Homo significans* tiene en el proceso de comprender cosas por medio de signos que tienen significado cultural el proceso biocultural que caracteriza a nuestra especie.

La semiótica tiene como núcleo de estudio, el uso con significado que hacemos de los signos. Para acceder a este tipo de investigación se han propuesto varios modelos de signo. Los modelos de signo de Saussure y Pierce son los dominantes en la semiótica actualmente. Veremos que la semiótica es la antropología cuando el signo se comprende como un signo antropológico.

El modelo de signos de Saussure pertenece a una tradición diádica, el signo consiste en un vehículo del signo y su significado (la tradición se remonta a San Agustín, Alberto Magno, Hobbes y Locke). “El signo lingüístico no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. Esta última no es el sonido material, cosa puramente física, sino la psíquica de ese sonido la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos...” (Saussure, 1998, p. 102).

Para Saussure el significante (patrón sonoro, forma física del signo, algo que se puede ver, oír, tocar, oler o sentir) y el significado (concepto) son puramente psicológicos. Son la sustancia del signo. *La relación entre el significante y el significado se conoce como significación.* En semiótica social, el signo pasa a formar parte de la estructura social y del sistema semiótico sobre el cual se sustenta (Hodge and Kress, p. 1988).

El modelo de signo de Pierce es una construcción tríadica del signo. El modelo de Pierce consiste de: El *representamen*; la forma que el signo toma. Un *interpretant*, que no es el intérprete, sino el sentido que genera el signo. Un *objeto*, algo más allá del signo que es al cual el signo refiere.

El signo en Leach se muestra como una combinación no buscada de ambos modelos. Leach sigue el modelo de Saussure, pero cuando explica la construcción de signo y su papel cultural nos muestra que el objeto del signo es la construcción de la cultura. Por esa razón en el estudio del signo en Leach utilizo la tipología de los signos de Pierce: ícono, índice y símbolo.

Llegaremos al punto donde el signo es una construcción mental que ocurre en un contexto de desarrollo ontogénico del ser humano dentro de una cultura que es un entramado de signos que se heredan generación tras generación. El signo nos recuerda que “hablando con propiedad, no existen signos, sino funciones semióticas” (Eco, 1976, p. 84). La cultura es ese entramado de funciones semióticas desarrolladas por las personas.

#### EL SIGNO ANTROPOLÓGICO

Una enriquecedora propuesta desde la antropología estructural, que se basa en “La lógica de la conexión de los símbolos”, es posible comprenderla si entendemos el signo-símbolo en Edmund Leach. La propuesta que sigue parte del trabajo del autor titulado “Cultura y Comunicación” y subtítulo como se ha citado arriba.

El primer punto para comprender el trabajo reside en una aclaración; para Leach el principal proceso es precisamente la transformación del signo en símbolo por el proceso humano de identificación del mundo primero por la metonimia (comprensión del signo) y después su transformación cognitiva en el contexto cultural por la metáfora (comprensión y uso del símbolo). Sirva esta aclaración para establecer el proceso que el autor, Leach, sigue y que aquí se trata dentro del contexto semiótico del signo que incluye a los índices que entran en el proceso metonímico de Leach y los símbolos y los íconos que entran en el proceso metafórico de Leach. Todo ello dentro del signo, según la tradición semiótica de Pierce.

¿Qué es primero, el huevo o la gallina? La respuesta es posible desde un contexto evolutivo. Sin embargo, esa explicación no es susceptible de generarse aquí, sólo plantearse como la pregunta básica que conduce a establecer los elementos que se encuentra en la palestra del proceso sígnico (basado en signos).

Tenemos dos elementos del proceso de vida s gnica del ser humano, la conducta humana (cultural) y el uso de signos (semiosis). Actualmente es un único proceso o proceso biocultural. Lo que pretendo con esta afirmaci3n es distinguir para reconocer los fundamentos del signo. Al observar una conducta humana, según Leach; "... lo que importa son los límites. El cruce de fronteras y umbrales siempre se rodea de ritual..." (Leach, 1978, p. 48). Los límites o estados transitorios de la ontogenia humana se rodean de significado. Los rituales de paso son el ejemplo que debe seguirse. En el proceso ritual la transformaci3n se genera precisamente en el espacio delimitado, el espacio liminal que no está en ningún lugar. Aquello que es inevitable en el desarrollo biol3gico es donde la construcci3n de nuevo significado es más evidente.

En este caso el significado se asocia a un proceso biol3gico y con ello se transforma en un proceso cultural. La significaci3n, proceso de relaci3n entre el significado y el significante, es posible porque existe algo fuera del signo sobre el cual se construye el signo mismo. Existe un referente que no es signo sino hasta que es interpretado como tal, según la propuesta de Pierce. Se construye el signo o un tipo de signo particular, siempre y cuando exista la posibilidad de dar significado a algo. Esa posibilidad está s3lo limitada por la capacidad del ser humano de significar y parece que no tiene límites definidos, es decir, por esta facultad humana no debemos preocuparnos, siempre se encuentra activa y creativa.

Por esta base cognitiva humana y la oposici3n nace la propuesta estructuralista que Leach introduce didácticamente en su texto.

El signo antropol3gico es un sistema de relaciones que como tal debe potencialmente explicar c3mo es posible la estructura cultural. El libro tiene como título *Cultura y comunicaci3n*, y por ello el signo que propone Leach se basa en lo que llama "Diada de la comunicaci3n. El suceso comunicativo" (Leach, 1978, p. 17). El sistema de relaciones comunicativas que expone en un cuadro comienza con lo explicado arriba de construcci3n del signo, según Leach: "La entidad A portadora del mensaje transmite informaci3n sobre el mensaje B" (Leach  dem). La estructura del suceso comunicativo incluye: 1. Principalmente con carácter meton mi-

co; al indicador, la señal, el signum, el indicador natural y el signo, 2. Principalmente con carácter metafórico; el símbolo, el símbolo estandarizado, el símbolo individualizado, el ícono y el símbolo convencional, pero totalmente arbitrario.

Lo fundamental de la estructura está en constituir una unidad, dicha unidad es posible por las relaciones entre los elementos como un sistema, sistema que en última instancia es un sistema de tipos de signos. La lógica en la conexión de esos signos es la que caracteriza al grupo cultural. Así que el signo antropológico es esta estructura, el sistema de relaciones, los tipos de signos y fundamentalmente la lógica que los signos establecen entre ellos caracterizando al grupo cultural.

La cultura se construye por medio del papel en la comunicación de signos entre sus individuos constructores. Las personas forman entramados de signos por medio de los cuales ubican el mundo y se ubican a sí mismos. La red encuentra consistencia en el uso de sus constructores. El significado emerge junto con la identidad de las personas y el reconocimiento de los signos como propiedad de sus constructores en la forma de construir más signos dentro de la red.

Si por su parte Edmund Leach no busca establecer un signo como unidad mínima explicativa de la cultura, desde una perspectiva semiótica resulta valiosa y fundamental para comprender a la cultura (Chalmers, 2007). Como Leach parte de la tradición enmarcada en la lingüística estructural francesa, para él el signo corresponde a la unidad entre el significado y el significante. Dada la base dicotómica de oposición del estructuralismo puede afirmarse que si conocemos el significado, entonces estamos comprendiendo de forma inherente al significante. Una vez que como establece Saussure, el significado y el significante son las dos caras de una misma moneda. Como en el texto de Leach se puede encontrar una explicación sobre el significado, si sumamos el significante como construcción cultural, entonces podemos conocer el signo y sus características.

El significado se constituye por: 1. Combinaciones, 2. Relaciones mutuas y 3. Transformación de pautas e interrelación. Por

ello dice, “el significado [...] no se ha de encontrar en las “frases” [...] individuales, sino en la combinación de tales frases, en sus relaciones mutuas y en la manera en que pautas particulares [...] se transforman en formas diferentes pero relacionadas” (Leach, 1978, p. 62). El signo antropológico constituye el núcleo de la lógica cultural por establecer relaciones sistémicas y una estructura propia de la relación de los signos en esa cultura. El significado es un todo ordenador y portador del sentido.

La lógica cultural señalada tiene tres principios que la rigen: las combinaciones, las relaciones y las transformaciones. Si tomamos en cuenta lo que hay de común en estas y que pueden aportar a la cultura, lo primero es la creatividad. La creatividad cultural es característica elemental, poder combinar, establecer relaciones entre las combinaciones y tener la capacidad de transformación hace posible un sistema creativo cultural. Al mismo tiempo encontramos la estabilidad. La posibilidad de generar sólo ciertas combinaciones, la estabilidad de las relaciones y consistencia de las mismas, así como la determinación cultural de sólo algunas transformaciones basadas en reglas hacen estable y limitan la transformación. La cultura humana es esta combinación coherente entre creatividad y estabilidad-límite. El signo antropológico como unidad mínima contiene esta cualidad creativa-estable-límite.

El sistema político mexicano derivado de la Revolución Mexicana es creativo porque construye un Partido Revolucionario Institucional. Es decir, construye la idea de la Revolución Institucionalizada en la forma de un Partido. Esa creatividad tiene tal fortaleza también por recuperar la captación del poder como lo hizo el porfirismo. Una parte de los signos son nuevos, otra parte son los mismos. El sistema político en su construcción cultural es diferente y el mismo a un único tiempo.

El significado se encuentra en el sistema “el significado de los símbolos particulares se debe encontrar en su oposición con otros símbolos antes que con el símbolo como tal” (Leach, 1978, p. 80). Como un signo, la unidad cultural del ser humano genera las relaciones sistémicas de su estructuración lógica al oponerse con otros elementos. Esta es de nuevo una nueva dinámica entre

ser definiéndose a partir del no ser, de manera que se genera una dependencia de los elementos. Esa es la clave del sistema de relaciones, que ninguno de ellos pueda existir con independencia del resto. La existencia de uno señala su presencia en un sistema de relaciones entre signos.

Una frase significativa del Procurador de la República, Murillo, quien dice: “Ya me cansé”, aparece como un significante en Twitter. De inmediato el contenido se hace patente. La sociedad mexicana construye un sistema de significados que muestran el cansancio respecto de un sistema político, unas condiciones de inseguridad y corrupción, una conciencia política que exige respeto, una queja, en fin, todo un sistema de significados que acompañarán a ese significante.

El proceso por el cual el significado se desarrolla desde la mente del individuo hasta el contexto social de uso en la cultura, según Leach, es el siguiente: “... empieza como una idea metafísica incómoda en la mente; adquiere forma física manifiesta con el proceso de representación. Pero en esta fase la forma manifiesta se enlaza constantemente por metonimia y por metáfora con toda una serie de referencias subsidiarias [...] para el significado global social o teológico” (Leach, 1978, p. 82).

La cultura en ocasiones se ve como una entidad supraindividual cuya relación con los individuos parece distante. No obstante, la construcción del signo muestra que la distancia es apariencia y la cultura está construida desde la mente. La mente donde reside y desde donde escapa. La metonimia lleva por las relaciones causa-efecto a la comprensión del signo. La comprensión es una vivencia donde se es parte de la causa y del efecto. Después su transformación cognitiva es, una vez más, la vivencia en el contexto cultural por la metáfora. Inmerso en la vida cultural, la comprensión y uso del símbolo hacen partícipe al individuo de la cultura. La vivencia de cada momento hace factible el uso de los signos como extensiones del cuerpo.

Lo que señala Leach es un proceso de constitución del signo que lo hace constituirse en una unidad individual al mismo tiempo que social. El signo tiene que pasar de una construcción individual

a una presencia social, el proceso se genera dentro de un contexto cultural. Entonces el signo de origen individual, desarrollado en una matriz cultural, tiene existencia real al manifestarse en la conducta humana cuando es reconocido como un signo en el sistema social comunicativo. En el proceso la relación metonímica del signo se transforma en una metáfora que va a ser considerada con el valor de verdad de la metonimia. En este proceso se dan cabida dos paralelos que son la vía por la que el signo en el individuo se hace signo del sistema comunicativo y la metáfora como construcción particular del signo al que se le otorga el valor de verdad que posee la metonimia.

La dinámica del significado que provee la posibilidad de la diversidad cultural surge de una cualidad del mismo: “Cuanto más semejante sea la configuración cultural general de las dos comunidades, más crítico será el significado concedido a puntos de inversión tan secundarios” (Leach, 1978, p. 87-88). Es decir, que entre más cercano es el significante en dos grupos con sistemas culturales distintos, más acentuado se hará el significado para mantener la lógica propia en oposición a la lógica de signos del otro grupo. “Una consecuencia importante derivada de ello es que los signos y los símbolos transmiten significado si se combinan” (Leach, 1978, p. 130). Los signos por ello se encuentran en constante construcción y dinámica de sus componentes (significado-significante). Los signos por ello soportan la vida cultural, porque son la base de la misma. Esta es la justa proporción en la cual se debe dar valor al signo antropológico, como la unidad donde se define que una cultura es tal por el sistema de signos, las relaciones lógicas de la cultura a la que pertenece, las combinaciones, las relaciones y las transformaciones que derivan en una estructura cultural identificable en la vida de sus integrantes.

Los estudiantes de dos universidades, con los mismos intereses generales en el deporte y en el desarrollo profesional, se enfrentan en una contienda deportiva donde lo único que los diferencia son símbolos. Pero esta leve diferencia lo es todo, son colores, cánticos, protestas, porras, insignias y un compromiso con la defensa de la identidad.



Una característica más de la lógica de conexión de los signos es su flexibilidad. No se genera una estructura rígida ni mucho menos a una lógica natural-biológica, siempre se remite a una lógica propia abierta para reestructurarse de diversos modos. Como se apuntó arriba, en los dos aspectos generales, creatividad/estabilidad, la flexibilidad es la cualidad que los define.

La poesía es el sistema de flexibilidad inherente. La misma frase, en medio de la oscuridad lunática, puede llevarnos a la presencia de la luna con la noche y sus sensaciones, o puede conducirnos a la reflexión sobre la locura. La flexibilidad hace posible la comunicación de estados personales del poeta con los de su lector. Las vivencias de uno se encuentran con las del otro sin confundirse por la flexibilidad del sistema de signos y de su interpretación subsecuente.

Finalmente el punto medular, ya tocado en este texto, se refiere a que “la metáfora es tratada como metonimia” (Leach, 1978, p. 97). Este punto es clave porque se otorga el valor de verdad a la construcción cultural. La vida humana basada en conductas hace de estas conductas un modo particular de existencia en el mundo al verse dotadas de un valor interpretativo. Las conductas adquieren significado y entran a formar parte del sistema de signos de la cultura en cuestión. Esta unidad entre la conducta y su interpretación dentro del sistema de signos se complementa con un valor de verdad y aceptación dentro de la lógica de la comunicación en interacción social. Entonces el resultado es que las conductas-signos son asociados con un valor de verdad y valoración para ser conductas-signos-pertinencia lógica.

La banda presidencial deja de ser un pedazo de tela para significar la investidura de poder en México. El reconocimiento de su papel presidencial hace que esa banda de tres partes, como tres poderes, se hagan una sola cosa y un único poder sustentado por una sola persona. La banda que es una metáfora del poder para construir una metonimia del uso efectivo del poder.

Como conclusión, Leach nos muestra ejemplos para comprender el significado como un proceso social. Los ejemplos son los ritos de paso. Esto nos permite argumentar cómo cada actividad

cultural posee un código particular para establecer el sistema de signos y la conexión que es posible en dicho sistema sígnico. “El detalle es la esencia de la cuestión, todos los detalles de las costumbres deben verse como parte de un conjunto, los detalles, considerados aisladamente, son tan carentes de sentido como las letras aisladas del alfabeto” (Leach, 1978, p. 129). Por eso la semiótica social se construye alrededor del detalle.

Para comprender los signos no basta reconocer las profundidades del análisis semiótico, sino las profundidades de la mente humana que usa signos. Cada detalle, desde el más evidente hasta el más inconsciente, resalta pleno de significado. Dentro de un discurso el objetivo tiene tanto que ver como la corbata del presentador o el peinado de la presentadora. Esos detalles se articulan en un todo significativo constructor del entramado de signos de la cultura porque en el entramado es donde cada detalle tiene valor como significado.

Finalmente, Leach logra establecer como cualidad del signo antropológico la aspiración científica de la etnología y la antropología de conocer el detalle cultural. El signo antropológico en sus características señaladas nos permite comprender la diversidad cultural hasta su más fino detalle y su posibilidad de comprensión teórica para conocer al ser humano.

#### A MODO DE CONCLUSIONES

He llamado signo antropológico a la explicación del signo y del entramado de la comunicación en Leach para señalar que la antropología es una semiótica. Los antropólogos son semiotistas, pero no en todo momento hacen patente su lugar en el análisis de los signos. Sin embargo, así como Leach, finalmente los antropólogos llegan a puerto seguro, a la explicación, cuando hacen surgir el sistema de relaciones de los signos que constituyen un entramado cultural.

No sólo eso, la comprensión del signo antropológico señala el proceso por el cual el infante como ente biológico se hace de una cultura transformándose en un ser biocultural. Los signos que aparentan existencia independiente se constituyen en parte de sí. Los

signos son extensiones del cuerpo humano, sentidos y conducta por medio de lo que cada ser humano existe. El antropólogo entonces se hace portador de su nombre de estudioso del ser humano en todas sus dimensiones: biológica, psicológica, social y cultural.

REFERENCIAS

- Chandler, Daniel (2007). *Semiotics. The Basics*. London: Routledge.
- Eco, Humberto (1976). *Tratado de semiótica general*. México: Debolsillo.
- Hodge, Robert and Gunther Kress (1988). *Social Semiotics*. UK: Polity Press.
- Leach, Edmund (1978). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. México: Siglo XXI.
- Pierce, Charles Sanders (1986). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Saussure, Ferdinand de (1998). *Curso de lingüística general*. México: Editorial Fontamara.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

*signo, significado, significante, significación, cultura*

Juan Carlos Zavala Olalde  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Calle Cacalchen 188, Colonia Héroes de Padierna  
CP 14200, Delegación Tlalpan  
Ciudad de México  
Tel. 5644 6600  
e-mail: olald@yahoo.com / olaldejuan@gmail.com